

Un adiós festivo hasta septiembre

Colegios y escoletas despiden el curso con actividades lúdicas para sus alumnos, jornadas de playa, graduaciones al más puro estilo norteamericano y cenas de homenaje a los maestros organizadas por las asociaciones de padres de los estudiantes

OLAIZOLA. PALMA

El curso escolar 2010-2011 concluyó ayer con actividades festivas de todo pelaje en la inmensa mayoría de los colegios de la isla. Fue el colofón a los últimos días lectivos de este curso en los que la actividad escolar se ha mantenido al ralentí. Una despedida festiva hasta el próximo doce de septiembre, lunes, día en el que los centros escolares perderán la tranquilidad y quietud de estos meses estivales y recuperarán la algarabía de los juegos de los escolares.

Durante los últimos días, escoletas y colegios han despedido a sus alumnos dando especial protagonismo a los niños de tres años que pasan al segundo ciclo de educación infantil, en el caso de las escoletas, a los pequeños de cinco y seis años, a los que se les rinde homenaje en ceremonias de graduación por su paso a la educación Primaria y, por último, a los chavales de once años que dejan los colegios para iniciar la educación secundaria obligatoria en los institutos. Los más madrugadores fueron los pequeños del Grupo Preescolar PeKes, que el pasado viernes reunieron en sus instalaciones a alrededor de sesenta niños de tres años de sus tres escoletas de Palma, Estrelletes, Mafalda y Peces, para despedir a los pequeños que el próximo año ya cursarán el primer curso de educación infantil. Los payasos Flip y Flop animaron una concurrida fiesta en la que no faltó una merienda y divertidos comentarios sobre las anécdotas más jugosas protagonizadas por los pequeños en estos dos años del ciclo. También los niños del colegio Rafal Vell festejaron ese mismo día su paso a la educación Primaria, celebración que ayer protagonizaron a primera hora de la mañana los niños de once años que el próximo curso, de forma mayoritaria, proseguirán sus estudios en el Instituto Sureda i Blanes. Ricard Vila, director de este colegio público, explicó que, como forma parte de la tradición de este centro escolar desde hace más de veinte años, a los alumnos que el próximo año comenzarán la educación secundaria obligatoria se les entregó como recuerdo el emblemático siurell del colegio. Y, mientras tanto, el resto de las clases paliaban el tórrido calor de ayer con juegos de agua en su campo de césped artificial. Asimismo, ayer también fueron protagonistas los maestros Celso Calviño y Jerònia Sampol, que se jubilaron tras 28 años de labor docente. "Por la noche, a partir de las ocho, los padres y madres de alumnos organizan una cena en el colegio para agradecer a todos los profesores el esfuerzo que han hecho con sus hijos", precisó. Un día antes, el pasado martes, los alumnos del colegio Costa i Llobera celebraron su fiesta de graduación en el salón de actos de Can Domenge ya que que el centro escolar no cuenta con las infraestructuras necesarias para acoger eventos de estas características. Los alumnos de sexto de Primaria amenizaron la velada a sus padres con un concierto de flautas. En el colegio Marian Aguiló, largas colas de padres ya esperaban a las nueve y media de la mañana que comenzara la ceremonia de graduación de los más pequeños. Los niños, ataviados con birrete, banda azul y camisa blanca, entraron en el salón de actos bajo una nube de flashes de sus incondicionales padres que querían inmortalizar el momento y acompañados por los acordes del Gaudeamus Igitur. Tras un power point con los mejores momentos del curso, los pequeños entonaron Puff Drac Magic y Som Amics para un público entregado. Luego se les entregaron los diplomas y las orlas como manda una tradición heredada de Estados Unidos que ya cuenta con nueve años de antigüedad en esta escuela. El director del Marian Aguiló, Josep Cañabate, explicó que el turno de los mayores llegaría por la tarde, pero con una ceremonia más informal. "Con los mayores no hacemos el espectáculo de la graduación. No hay birretes. Se gradúan 75 alumnos, tres clases, que el próximo año irán al Guillem Sagrera o al Emili Darder. Los directores de estos institutos también participarán en los actos de la tarde para dar la bienvenida a los nuevos alumnos, que han preparado como despedida tres obras de teatro. Luego disfrutaremos de unos trozos de coca y helados con los padres", anticipó la celebración Cañabate. Teresa Terrassa, directora del colegio Infante Don Felipe de es Molinar, decidió clausurar este año el curso escolar con una jornada playera en el cercano arenal de Ciutat Jardí. Los pequeños se graduaron el martes y, ayer, los cuatrocientos alumnos del centro tomaron literalmente la playa. "Hemos tenido que pedir permiso a Costas por esta 'ocupación'. De la misma manera, hemos pedido escolta a la Policía Local para que tantos niños cubrieran la distancia entre el colegio y la playa sin ningún contratiempo", explicó Terrassa. Una vez allí, todo tipo de juegos organizados por los monitores del colegio en el espacio acotado para la celebración para concluir la fiesta con un refrescante chapuzón. Todo un anticipo de lo que promete ser un largo, cálido y ocioso verano.



Acto de graduación en el Marian Aguiló



La profesora Cristina dirige a los pequeños durante su interpretación de "Som amics"